

LAS BIENANDANZAS Y FORTUNAS DE LOS PASTORES VASCOS EN NORTEAMERICA

JOSÉ MANUEL AZCONA PASTOR
Universidad de Deusto

EL MITO INDIANO

La presencia de vascos en la empresa colonial y migratoria hispana que arranca en 1492, fue nutrida desde el principio¹. En efecto, las últimas investigaciones llevadas a cabo ponen de manifiesto la pasión con la que los vascos gustaron de digerir los productos e iniciativas mercantiles que llegaban del Nuevo Mundo. Muy pronto hacen constar su presencia en Sevilla, primero, y después en Cádiz, agrupándose en calles de "Vizcaínos" (nombre genérico con que se conocía a todos los vascos), desde las cuales operaban en el recién estrenado comercio americano. Sus alianzas mercantiles fueron a menudo de gran solidez y en ellas participaron no sólo los vascos, sino también andaluces y extremeños. Pero, además, importantes misioneros, navegantes y conquistadores de origen vasco fueron protagonistas con notable éxito en el descubrimiento y encuentro con el Nuevo Mundo².

Los influjos vascos en el Nuevo Mundo se harán notar desde los primeros tiempos de la conquista por la toponimia que allí quedó, así como por la cantidad de apellidos de origen vasco que han perdurado y que son una muestra bastante significativa del abundante poblamiento que ha habido en América procedente de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. También se introdujeron algunas palabras, giros o expresiones del euskera en puntos diversos de la geografía de aquél continente de tal manera que, por ejemplo, existen en la actualidad ciertas zonas del oeste americano donde se habla una especie de dialecto mezcla entre el euskera y el inglés, así como pueblos en los que convive el euskera junto a la lengua sajona. Las costumbres vascas, por su parte, perduraron a lo largo del tiempo y hoy en día el frontón es un elemento arquitectónico típico desde California hasta la Patagonia. Además, aún se mantienen en

Véase a tal efecto, BILBAO, J., LASAGABASTER, I., DE LA MAR, M.A. y DEL RIO, L.: *América y los vascos (1492-1992)*. DEIA, Bilbao. 1992.

² Véase DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores vascos*. Madrid, 1965.

pie construcciones similares a los caseríos típicos de la geografía vascongada que importaron los antepasados, diseminándolos por todo el continente.

En el País Vasco, estos quinientos años de aventura colonial y emigración también dejaron notar su influencia. La llegada de caudales americanos sirvió para el embellecimiento y mejora de la infraestructura de pueblos y ciudades, a la vez que contribuyó a aumentar el nivel adquisitivo de los parientes de aquellos que habían marchado lejos. La figura del indiano que había regresado repleto de dinero procedente del ahorro de una vida de esfuerzo y sacrificio, y que dedicaba parte de esos ahorros a la edificación de suntuosos palacios con aire de las tierras que habían dejado, fue un hecho claramente constatado en las provincias vascas. Prueba de ello es la alta cantidad de palacetes de estas características que aún perduran en la actualidad. No sabemos hasta qué punto la repatriación del capital cubano tras el desastre de 1898 contribuyó al despliegue de las actividades comerciales vascas decimonónicas por la carencia de estudios al respecto. Sin embargo, intuimos que fue importante. También parece interesante señalar que muchos de los que pasaron a Ultramar durante los siglos XIX y XX, enviaron parte de sus ganancias de aquellas tierras. Dicho capital se quedó en el País Vasco y sirvió para crear riqueza, del tipo que fuera. Las relaciones entre ambos mundos son hoy en día muy fuertes. En efecto, son muchas y poderosas las colonias vascas existentes en Venezuela, Méjico, Argentina o Colombia, por citar sólo algunos ejemplos. Además, las relaciones que dichas colonias mantienen con el País Vasco son de excelente factura.

Desde el principio, los destinos elegidos por los emigrantes vascos de la Edad Moderna fueron similares a los de otras colectividades españolas. Es decir, que se instalaron en Méjico, Perú, Venezuela o el Caribe. La creación en 1723 de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas contribuyó de forma decisiva al asentamiento del éxodo vasco en este área caribeña. Al entrar el siglo XIX e iniciarse los procesos independentistas iberoamericanos, se frenó la diáspora vasca hacia América, que volvió a hacerse de gran calibre a partir de 1825. Sin embargo, desde esa fecha hasta los años de la guerra fratricida de 1936, los destinos elegidos por los vascos a la hora de emigrar a la América independiente cambiaron. Así, el primer punto de llegada fue el Río de la Plata -Argentina y Uruguay-; después, Chile, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y a finales de la centuria la costa oeste norteamericana. Tras la guerra civil de 1936-39, a estas naciones mencionadas hay que añadir Venezuela, Colombia, Méjico y la República Dominicana.

A continuación vamos a esbozar cuáles fueron las características de la emigración vasca a Norteamérica durante los siglos XIX y XX. Iniciaremos nuestro estudio con los primeros asentamientos vascos en Ca-

lifornia. Veremos después cómo se extendieron a otros territorios de la costa oeste y cerraremos este estudio con un análisis pormenorizado de las pautas de comportamiento que siguió la diáspora vasca en aquellos parajes de la América del Norte.

LOS FULGORES DEL ORO CALIFORNIANO

El 2 de febrero de 1842, Méjico cedía -en función del Tratado Guadalupe Hidalgo- la Alta California a los Estados Unidos. En abril del mismo año se dieron a conocer al público en general los primeros descubrimientos de oro al pie de Sierra Nevada. En 1849, la aparición del preciado metal generó y desencadenó una fiebre aurea de proporciones desenfajadas que logró perturbar la cotidiana vida californiana.

El primer vasco en llegar al oeste americano postcolonial de 1849 fue un nativo del pueblo vizcaíno de Ea, que era capitán de la marina mercante chilena, que estaba casado con una oriunda de este país andino y que en su barco transportaba a otros dos vasos, uno de nombre Sendo y otro conocido como "Natxitxu" dado que era originario de Nachitua, pueblo de Vizcaya cercano a Ea³. Un año después llegarían Pedro Altube y Segundo Ugariza, que arribaron a San Francisco en 1850 a bordo de un barco ballenero en el que ejercían funciones de marineros.

Por otro lado, ochenta pasajeros con apellidos vascos partieron de Buenos Aires rumbo a California entre 1849 y 1851⁴. Asimismo, el rotativo "El Comercio de la Plata", de Montevideo, da la relación de 155 vascos que pidieron pasaporte para ir a puertos extranjeros a fines de 1848 y a lo largo de 1849. Es probable que muchos de ellos quisieran llegar a California⁵. Pero también emigraron vascos a este territorio desde Europa. Así, el 11 de agosto de 1851 el periódico californiano "Daily Alta" anunciaba la llegada de varios vascos procedentes de Bayona. Un año antes, el 1 de enero de 1850, un periodista francés visitaba las minas de oro de Muphys Camp en las que observó cómo dos vascos eran capaces de coger entre 10 y 11 onzas diarias de oro en un espacio de seis pies cuadrados⁶. Los testimonios en esta línea son más numerosos, lo que prueba que en los arranques de la segunda mitad de la década de los cincuenta del pasado siglo la emigración de vascos de ambas vertientes del Pirineo había enganchado a varios centenares de aventureros. Léase la siguiente descripción hecha en 1852 por Willian Perkins para comprobar la seriedad de la anterior afirmación:

³ Véase DOUGLASS, W. y BILBAO, J. *Amerikanuak*. Bilbao, 1975. p. 259.

⁴ Así lo hacen constar DOUGLASS, W. y BILBAO, J. Op. Cit. p. 264.

⁵ DOUGLASS, W. y BILBAO, J., Op. Cit.

⁶ Cfr. Misma fuente.

"Ayer se trajo del campamento de 'los coyotes' a un vasco muerto. Fue tiroteado por agentes de la justicia en un intento de rescatar a un prisionero. Sus paisanos le enterraron ayer por la noche a la luz de las antorchas y, de acuerdo con una de sus singulares tradiciones, dispararon sobre la tumba varias cargas de mosquetería.

Estos vascos son una gente extraña, y contamos con un amplio número de ellos entre nosotros. Hablando en términos generales, son apacibles, hombres que trabajan duro, pero cuando se desatan las pasiones son muy peligrosos. Son probablemente el pueblo más viejo de Europa que ha conservado sus costumbres y su lengua original, a excepción, quizás de los galeses. Son hombres atléticos muy fuertes; su diversión, después de varias horas de duro trabajo suele consistir en el juego de tejos, la barra de hierro o el levantamiento de pesadas piedras. Podrían ser los mejores soldados del mundo pero son demasiado orgullosos como para enrolarse en cualquier servicio. Su lengua es una mezcla entre de un viejo y bárbaro francés y de un español más viejo, y no es entendida por nativos de ninguna de las dos vertientes del Pirineo. Los mexicanos les miran con una especie de estúpido asombro. No pueden comprender que los vascos realicen grandes ejercicios físicos por mera diversión"⁷.

Lejos de lo que pudiera parecer y, a pesar de que numerosos vascos tomaron contacto directo con el atractivo mundo dorado de las minas de California, la mayor parte de los miembros de la colonia vasca asentada en aquellas tierras no triunfó buscando trozos de oro bajo tierra o en los cursos fluviales. Prefirieron orientar sus esfuerzos al negocio ganadero (lanar), donde consiguieron hacerse con importantes dosis del control mercantil de las empresas ovejeras.

LOS PASTORES DE FORTUNA

La anexión de California por parte de los Estados Unidos y la ulterior aparición de importantes núcleos mineros auríferos lograron transformar el aspecto tranquilo y provinciano de la vieja sociedad californiana. Los campamentos mineros recién nacidos y los enclaves urbanos que, como San Francisco, ofertaban servicios variados, acabaron por demandar productos alimenticios que la agricultura tradicional de California, especializada en cuero y sebo, era incapaz de satisfacer. Además, si en 1848 los habitantes de California eran 15.000, en 1852 esa cifra ascendía a 92.597 y en 1860 se contabilizaban 379.944⁸. De la misma manera, en 1850 había en todo el estado 237.000 cabezas de ganado y en 1860 un millón más⁹.

Muchos vascos pronto se percataron de las enormes expectativas que incluía el negocio ganadero de California. Esto fue al menos lo que creyó Juan Indart cuando llegó a esta tierra en 1851. Durante un corto espacio de tiempo trabajó en las minas de oro". Poco después, y tras

⁷ Véase PERKINS, W.: Three years in California. Berkley, 1964. pp. 300-301.

⁸ DOUGLASS, W. y BILBAO, J. Op. Cit. p. 269.

⁹ Cfr. Misma fuente.

¹⁰ Calaveras County-Deeds. Libro B. p. 288 (22 de abril de 1856).

haberse buscado un socio de confianza, empezó a hacer viajes periódicos al sur de California para comprar ganado que transportaba a los campamentos mineros. En 1856, Juan Indart compró el rancho Tula de 160 acres en el condado de Calaveras.

Pero no fue éste el único caso de vascos que tras haber "desertado" del negocio del oro pasaban a engrosar las filas de los estancieros "californios". En efecto, en la década de los cincuenta y los primeros años de la de los sesenta de la pasada centuria, una nutrida cuadrilla de vascos consiguieron asentarse como ganaderos al sur de California. Sus triunfos fueron paralelos al desmoronamiento del andamiaje colonial de la vieja sociedad californiana y al colapso económico que ello provocó. En consecuencia, aquellos vascos que poseían dinero en cantidades importantes aumentaron considerablemente su poder de compra. Sin embargo -como afirman Douglass y Bilbao- la entrada de los vascos en la industria ganadera del estado de California no se limitó en exclusiva a hombres con fortuna. La crianza de ovejas era una alternativa fiable para aquellos aprendices de empresarios que carecían de medios económicos. La mayoría de los vascos se hallaban dentro de esta categoría.

Y es que, con la simple inversión en una manada de ovejas y unas cuantas herramientas cualquier emigrante vasco que llegase a la costa oeste norteamericana podía establecer su propio negocio. Una recién nacida empresa ovejera podía -previo pago de pequeñas rentas- acceder a pastos de primera calidad como complemento de los pastos mediocres de utilidad pública. Además, mediante el uso de perros, un único pastor podía controlar un rebaño de mil o más ovejas y moverlas por varios terrenos con rapidez y eficacia. A mediados del Ochocientos, la industria ovejera californiana creció de manera espectacular. Además, la guerra civil norteamericana destruyó por completo el mercado algodonero, por lo que la lana pasó a convertirse en la primera materia textil de los estados norteamericanos. Imagínese el lector cómo afectó esta suculenta demandada a los ovejeros vascos. Y es que los nativos californianos -los llamados "californios"- no demostraron jamás excesiva pasión por los negocios lanares. Preferían la crianza de vacas y en la mayor parte de las ocasiones tenían pobres opiniones de los pastores de ovejas, a los que con frecuencia despreciaban.

Sin embargo, para muchos vascos que entraron en California a mitad del siglo XIX el crecimiento de las industrias vinculadas a la lana en este territorio no les pilló de sorpresa. En efecto, rápidamente se incorporaban a unos menesteres que conocían bien, ya que, por tradición, los vascos se habían dedicado, generación tras generación, a actividades de este calibre, tanto en el País Vasco como en las pampas argentinas y uruguayas, lugares éstos a los cuales los vascos habían emigrado desde los inicios del siglo XIX.

Antes de la llegada de los vascos Z California, los pastores nativos eran simples empleados asalariados ¹¹. Sin embargo, ya en 1854 era frecuente que se hiciesen convenios contractuales entre rancheros y pastores vascos de ovejas que eran de similares características a los que por entonces eran norma común en Argentina y Uruguay ¹². En dichos convenios el estanciero o rancharo aportaba una parte o el total del rebaño y el pastor vasco se comprometía a cuidar de todas las ovejas al tiempo que corría con los gastos de explotación y mantenimiento de dicho ganado. Después de uno o dos años, según lo convenido, el pastor se quedaba con una parte de las ovejas en concepto de pago. El estanciero, por su parte, se garantizaba el inmejorable cuidado de sus animales.

Hechas las cosas de esta manera, y por las circunstancias propias de la búsqueda constante de pastos para el pastoreo itinerante, podemos afirmar que la participación vasca en el negocio ovejero no tuvo carácter estable. Sólo unos pocos vascos como Domingo Bastanchury, José Sansiñena y Domingo Amestoy compraron grandes extensiones de tierra al final de sus vidas y después de haber trabajado como pastores itinerantes larguísimos años ¹³. Y es que ni siquiera cuando las tierras rebajaron su cotización hasta precios ridículos, los vascos gustaron de comprar terrenos californianos. En 1870, la mayor parte de los pastores vascos de California eran trabajadores de pequeño o mediano porte -no dueños de tierras- más interesados en las fluctuaciones coyunturales del precio de las lanas en los mercados internacionales que del valor terrenal de los pastos. La mayor parte de estos pastores-inmigrantes buscaban -tras largos años de esfuerzo y sacrificio- ahorrar lo suficiente para regresar después a sus lugares de origen y llevar una vida digna. Además, la compra de tierras traía consigo la entrada en un mundo de negocios y relaciones jurídico-legales de tono anglosajón llenos de hipotecas, contribuciones e impuestos del todo desconocido por nuestros pastores. Es por ello por lo que se conformaron con ser asalariados de mayor o menor fortuna y ahorrar día a día. Si su negocio a pequeña o mediana escala prosperaba, el pastor vascongado hacía copartícipes del mismo a otros vascos recién llegados o incluso a parientes ubicados en Álava, Vizcaya, Guipúzcoa o Navarra, a los cuales mandaba llamar vía carta. Una clara consecuencia de esta habitual práctica fue la de poner en marcha un importante tráfico de pastores vascos. Como cada uno de ellos era un empresario a pequeña escala que podía completar su "triumfo

¹¹ Véase DOUGLASS, W. y BILBAO, J.: "Los vascos en el oeste americano", en Revista BAIEV, n^o 87, Buenos Aires, 1971.

¹² Los interesados en este último aspecto pueden consultar, AZCONA PASTOR, J.M.: *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao, 1992.

¹³ DOUGLASS, W. y BILBAO, J. Op. Cit. pp. 288-289.

laboral" en tres o cuatro años, a partir de entonces era posible incluir en el inicio de la cadena a un recién llegado del País, ya fuese pariente o simplemente compatriota. Pero como el número de emigrantes procedentes del País Vasco fue cada vez más en aumento, empezaron a proliferar en la costa oeste norteamericana hoteles vascos en los que se proporcionaba hospedaje a los recién llegados, así como orientación o información laboral en un ambiente cálido y familiar. Incluso allí era posible concertar bodas entre vascos.

En definitiva, al mismo tiempo que California entraba de lleno en el siglo XX, los vascos se había adueñado prácticamente del control de las actividades lanares, desplazando a otros posibles competidores (indios, mejicanos o portugueses). Una perfecta entente cordial entre vascos nacidos en el Nuevo Mundo y otros llegados de la Vieja Europa reunieron en su poder enormes rebaños de ovejas, a la vez que poco a poco fueron introduciéndose en los negocios agrícolas, participando cada vez con mayor asiduidad en las nuevas prácticas agrarias norteamericanas. Y mientras esto sucedía a finales del siglo XIX, ocurrió también que el foco de la industria ovina en espacios abiertos se fue trasladando, tierra adentro, rumbo a la Gran Cuenca y a la Meseta de Columbia. Allí estuvieron presentes también nuestros ovejeros vascos, desplazando sus rebaños, energías y ansias de triunfo hacia los estados de la costa oeste norteamericana que mostramos a continuación y que indican la evolución numérica de la emigración vasca a lo largo del Novecientos:

POBLACIÓN VASCA DE LOS ESTADOS UNIDOS (1980)

ESTADO	VASCO-FRANCESES	VASCO-ESPAÑOLES	VASCOS SIN ESPECIF.	TOTAL VASCOS
Alabama	36	0	46	82
Alaska	10	33	62	105
Arizona	152	199	749	1.100
Arkansas	34	0	39	73
California	3.619	3.813	8.098	15.330
Colorado	241	168	446	955
Connecticut	36	64	120	220
Delaware	18	0	3	21
Columbia	22	12	29	63
Florida	201	315	343	859
Georgia	87	59	77	223
Hawaii	10	4	55	69
Idaho	221	600	2.511	4.332
Illinois	422	66	165	654
Indiana	94	48	18	160
Iowa	260	24	40	324
Kansas	92	18	50	160
Kentucky	81	15	36	132

ESTADO	VASCO- FRANCESES	VASCO- ESPAÑOLES	VASCOS SIN ESPECIF.	TOTAL VASCOS
Lousiana	133	57	65	255
Maine	22	0	28	50
Maryland	51	48	148	247
Massachussets	34	80	187	301
Michigan	145	28	158	331
Minesota	110	8	102	220
Mississippi	7	2	20	29
Missouri	164	18	61	243
Montana	116	6	263	390
Nebraska	2.707	6	41	2.754
Nevada	371	915	2.092	3.378
N. Hampshire	3	0	29	32
N. Jersey	98	134	265	497
N. Mexico	87	83	291	461
N. York	202	508	716	1.452
Nth. Carolina	57	48	31	136
Nth. Dakota	25	0	0	25
Ohio	207	31	85	323
Oklahoma	21	5	84	110
Oregon	369	224	1.660	2.253
Pennsylvania	138	14	68	220
Rhode Island	5	44	40	89
Sth. Carolina	25	31	14	70
Sth. Dakota	0	7	5	62
Tennessee	34	4	16	54
Texas	159	170	558	887
Utah	129	134	610	873
Vermont	0	0	28	28
Virginia	168	72	112	352
Washington	1.204	306	704	1.134
West Virginia	78	5	23	106
Wisconsin	189	5	49	243
Wyoming	155	103	241	499
TOTAL	11.949	8.534	22.686	43.140

(Fuente: William A. Douglass)

CAMBIO DE SIGLO

A comienzos del siglo XX había una excesiva oferta de trabajo de pastores vascos y por contra demanda a la baja. Pierre Lhande¹⁴ publicó una carta escrita en 1908 en la que comentaba cómo en esta fecha había 180 vascos sin trabajo solamente en los hoteles de San Francisco. En Elko, por su parte, en el invierno de 1912 los hoteles vascos estaban repletos de parados. La relativa sobresaturación del mercado laboral de pastores en la costa oeste de la América del Norte motivó que a lo largo

¹⁴ Véase de este autor L'emigration Basque. Ed. Elkar. Navarra, 1984.

de las primeras décadas del siglo XX el reclutamiento de pastores de ovejas cada vez dependiera más de la ley de oferta y demanda y no de las redes de vínculos personales. En los años veinte todavía había importantes oportunidades para los pastores de ovejas pero la posibilidad decimonónica para convertirse en próspero empresario era cada vez más reducida. Es por ello por lo que muchos emigrantes vascos fueron al oeste americano a trabajar en exclusiva como pastores asalariados al más alto nivel. A partir de 1920, los pastores vascongados tenían su propia y autónoma bolsa de trabajo que les permitía el desplazamiento -bien permanente, bien estacional- de las ovejas hacia diferentes regiones y ocupaciones del oeste americano. Los vasco-franceses y los navarros prefirieron dirigirse hacia California, al oeste de Nevada, Arizona, algunos lugares de Wyoming y Montana, toda vez que los emigrantes vizcaínos se ubicaron en el norte de Nevada, el este de Oregón y el sur de Idaho.

Sin embargo, la entrada de inmigrantes vascos a Norteamérica fue recortada a raíz de la I Guerra Mundial (1914-1918) ante la negativa de muchos vascos de engancharse al ejército norteamericano aduciendo pertenecer a un país neutral en el conflicto bélico. Así pues, esta decisión causó el rechazo de muchas solicitudes de ciudadanía estadounidense que hicieron los vascos a principios de los años veinte. Y se produjeron también en los medios de comunicación locales duras reacciones antivascas.

Por si fuera poco, en 1921 tuvo lugar otro hecho que influyó aún más negativamente en la ulterior entrada de vascos al oeste americano. Aquel año el Congreso de los Estados Unidos aprobó una legislación que restringía la inmigración procedente de Europa Occidental mediante la asignación de cupos anuales según la nacionalidad. En 1924, una nueva ley -Inmigration Act- redujo el cupo para los españoles en 131 personas por año. Imagínese el lector las consecuencias para la inmigración vascongada que esta medida supuso. Por lo tanto, a partir de 1924 fue muy difícil para los vascos entrar legalmente en Estados Unidos, a excepción de que se contase con parientes cercanos -padre, mujer, marido, hijos- en este país.

Para burlar las sanciones legales, muchos vascos se contrataban como marinos mercantes y después de desembarcar en cualquier puerto americano se trasladaban a los lugares de residencia de sus padres. Muchos eran atrapados en la operación y deportados.

La profunda crisis de la industria ovina a finales de la década de los treinta y el comienzo de la II Guerra Mundial en 1940, supuso un mazazo aún mayor para la emigración vasca. Así las cosas, la escasez de fuerza laboral de pastoreo generó una verdadera y aguda crisis. El 29 de diciembre de 1942 los desesperados ovejeros del oeste de Nevada se

reunieron en Minden y crearon la Asociación de Propietarios de Pastos para Ovejas de Nevada (Nevada Range Sheep Owners Association). Su único objetivo fundacional era el de paliar la escasez de pastores vascos. Se quería importar nuevos pastores del País Vasco a toda costa. Se buscaba contratar ovejeros vascongados entre los refugiados vascos de la Guerra Civil española residentes en México. El esfuerzo resultó vano por razones de complejidad burocrática.

Tras una década de sequía inmigratoria, en el verano de 1952 el presidente y secretario de la Asociación de Pastores de California visitaron el País Vasco para -a través del Consulado de Estados Unidos de Bilbao- tramitar la entrada en USA de 280 pastores a la vez que se anunciaban nuevas llegadas. Sin embargo, el bajo cupo de inmigrantes por año que le correspondía a España limitó sobremanera el número de pastores que podían entrar legalmente. De esta manera, durante los tres primeros meses de 1954 sólo entraron veinticinco pastores a los Estados Unidos¹⁵. En 1956 entraron dos grupos de pastores de 174 y 193 hombres respectivamente, gracias a un permiso especial del Departamento de Estado. Pero, además, 350 hombres más llegaron aquél mismo año bajo la autorización de las oficinas de empleo de los estados donde iban a trabajar¹⁶. Para 1957 la importación de pastores de ovejas se había hecho estable y regular. He aquí cómo resumen el proceso William A. Douglass y Jon Bilbao¹⁷:

Para 1957 la importación de pastores de ovejas se había fijado en una base más o menos regular. El programa se había asentado logrando casi un equilibrio entre la oferta y la demanda. La deducción de los pastores del cupo de inmigración correspondiente a España se había convertido en una cuestión casi puramente académica ya que la cantidad de pastores que entraban anualmente en los Estados Unidos superaba el cupo global español. Además, el hecho de que los pastores entrasen con contratos de permiso para trabajar (fijados en tres años) y no pudiesen, por lo tanto, reclamar la ciudadanía (para ello se exigía cumplir con el requisito de haber estado residiendo de forma continua durante cinco años), colocó a los pastores vascos en una situación peculiar. Después de 1957, la cantidad y el estatus de los pastores de ovejas contratados se determinó no tanto por las nuevas leyes cuanto por medio de negociaciones directas entre la Asociación de Pastos de California (que se convertiría en la Asociación de Pastos del Oeste en 1960), la Oficina de Inmigración, el Departamento de Trabajo y las oficinas de empleo de cada estado y el gobierno español. En otro orden de cosas, el flujo de pastores de ovejas se vio afectado por la demanda anual hecha por los ovejeros del Oeste americano y por la voluntad de los vascos del Viejo Mundo de rechazar sus servicios.

Después de 1958, los salarios de los pastores comenzaron a elevarse en relación con las presiones surgidas a ambos lados del Atlántico. La recuperación experimentada por la economía de la España de Franco disminuyó la diferencia entre los salarios pagados a los pastores en el Oeste americano y los salarios que se pagaban dentro de la

1 5 DOUGLASS, W.A. y BILBAO, J. Op. Cit. p. 383.

1 6 DOUGLASS, W.A. y BILBAO, J. Op. Cit. p. 383.

1 7 DOUGLASS, W.A. y BILBAO, J. Op. Cit. pp. 387-388.

economía española. Hasta cierto punto, los salarios cada vez mayores pagados en los países del Mercado Común hacían la competencia a los ovejeros de los Estados Unidos a la hora de conseguir los servicios de los jóvenes vascos. En 1958, con motivo de las protestas de los ovejeros, la Oficina de Empleo del Estado de California dispuso que los salarios de los pastores en aquél Estado se fijarían en 200 dólares mensuales (más habitación y comida). En 1964 se elevó a 225 dólares mensuales y se les ordenó a los propietarios que pagasen los salarios con regularidad. En los demás estados, los salarios mínimos oficiales se mantuvieron en 180 dólares hasta 1966, momento en que gracias a las negociaciones con el gobierno español el salario mínimo de todos los estados se estableció en 230 dólares más pensión. En 1967, la Asociación de Pastores del Oeste adoptó un plan de pago de carácter móvil consistente en pagar 230 dólares mensuales al trabajador durante el primer año, 240 durante el segundo y 250 a los pastores con mayor experiencia. Esta escala se aumentó en 10 dólares en cada una de las categorías, el 1 de junio de 1969. Para finales de la década de 1950, los contratos de muchos pastores estaban a punto de expirar. Dado que importar un buen pastor llevaba mucho tiempo, los ovejeros no estaban dispuestos a perder a sus mejores hombres. Por su parte, muchos pastores deseaban permanecer en el Oeste americano durante un mayor período de tiempo. En 1959, la Oficina de Inmigración empezó a conceder ampliaciones pero fueron limitadas en junio de 1963 a dos por pastor por un máximo de 90 días cada una. Por otro lado, durante los primeros años de la década de 1960, la oficina de Inmigración autorizó la contratación de pastores que volviesen para trabajar durante otros tres años si marchaban de los Estados Unidos tras haber cumplido su primer contrato (para evitar el que llegasen a reunir los requisitos para solicitar la ciudadanía). A mediados de los años 1960 se permitía que los pastores volviesen para una tercera estancia pero siempre con la obligación de tener que marcharse entre un contrato y otro. En 1965, había 1.883 pastores en el Oeste americano contratados por la Asociación de Pastores del Oeste y se habían importado otros 97 pastores de acuerdo con el programa para la obtención de pastores de los productores de lana de Wyoming (Wyoming Woolgrowers Sheepperder Procurement Program).

LA DECADENCIA DEL MITO AMERICANO

A la altura de 1965 pocos mozos pastores del País Vasco tenían verdadera pasión por firmar contratos de pastor con destino a los Estados Unidos. Las fabulosas historias que se contaban antes de boca en boca sobre las fastuosas riquezas que podían conseguirse en el Oeste americano habían callado. Los pocos emigrantes que salían en la segunda mitad de la década de 1960 hacia Norteamérica lo hacían casi de manera furtiva, y como disculpándose. Argumentaban que aunque los salarios allí no fuesen del todo excepcionales, el modo de vida de pastor les obligaría a ahorrar sus dineros.

Pero había más razones¹⁸:

"En 1965, los jóvenes del País Vasco tenían mucho menos entusiasmo por firmar un contrato de pastor. Ya no había conversaciones en los bares sobre las fortunas que podían hacerse en el Oeste americano. Los pocos individuos que seguían marchando a los Estados Unidos lo hacían casi de manera furtiva y como disculpándose. La explicación más frecuente que daban sobre el por qué de su partida consistía en decir que el modo de vida del pastor le obligaría a ahorrar su dinero. Esto, más la perspectiva de ganar unos salarios excepcionalmente elevados, todavía proporcionaba algún aliciente.

¹⁸ DOUGLASS, W.A. y BILBAO, J. Op. Cit. pp. 393-394.

Aunque de menor importancia, pero con todo significativo a la hora de explicar el decreciente interés por el Oeste americano, se hallaba el estereotipo que se había extendido por el País Vasco del pastor de ovejas que había vuelto. En la visión del mundo que tenían los aldeanos, aquellos que marcharon al Oeste americano sufrieron cambios en sus personalidades. Se les consideraba como reservados e incapaces de llevar unas relaciones humanas normales durante un espacio de tiempo después de que hubiesen regresado. Una jocosa explicación que solían dar los aldeanos por esta timidez era la de que todas las ovejas hablaban el mismo lenguaje b-e-e.

Había otro aspecto de la conducta de los pastores que también provocaba críticas. Muchos de los que regresaban sufrían un período de liberación emocional después de volver al País Vasco. El pastor que consumía sus horas de soledad soñando con su vuelta y planificación hasta el más mínimo detalle solía frecuentemente sufrir una difícil re inserción. Al haber marchado con unas imágenes mentales fijas de la familia, de los amigos y del pueblo y al haberlas recordado cientos de veces, la realidad de los inevitables cambios que se habían producido no siempre la aceptaba sin traumas. Su estado de gran excitación mental y la euforia ante la perspectiva de su regreso podía sumirle en la desilusión cuando se le daba la bienvenida al hogar de forma menos emotiva que la esperada. Muchos de los que regresaban, en parte debido al sentimiento de frustración, buscaban la compañía de otros compañeros que también hubiesen sido pastores. Los individuos que habían participado en la experiencia común de haber vivido en el Oeste americano tenían tendencia a aparecer juntos en los bares, en los partidos de pelota y en las fiestas locales, fomentando por su parte la idea de que de algún modo se les debía diferenciar del resto de los vecinos¹.

Así pues, si *en* 1970 por ejemplo, el pastor típico en el Oeste americano era un vizcaíno o navarro -ambos vascoparlantes-, seis o diez años después casi el 60 por 100 de los pastores que entraban en aquel territorio procedían de América del Sur. El 40 por 100 restante correspondía a pastores vascos. Y es que no eran buenos tiempos para la inmigración de pastores vascos aunque -y todo hay que decirlo- por aquellos años se iniciaba el rápido declive de la industria ovina a gran escala.

Este es el caso de Javier Guenaga Argoitia que emigró a Idaho en 1968 a la edad de 36 años y siendo soltero. Natural de Ondarroa (Vizcaya) se decidió por la aventura ultramarina por las siguientes causas: ganar más dinero en Norteamérica, trabajar en el campo y triunfar como había oído que otros lo habían hecho¹⁹. Pertenecía a una familia de seis hermanos -cinco varones y una mujer- y trabajaban el caserío bajo sistema de rentas. Tardó dos o tres meses en decidirse a emigrar y fue influenciado por unos amigos que ya se encontraban allí y con los que mantenía correspondencia. Gracias a lo que leyó en estas misivas optó al final por entrar *en* la aventura americana. Y esto a pesar de que sus contactos en Idaho le habían advertido que la vida allí no era fácil, que aquello no era el paraíso terrenal, pero que trabajando duro podría ahorrar dinero y al cabo de un tiempo empezar a prosperar.

En su casa no le pusieron inconvenientes a su partida, sino que fueron comprensivos con su decisión. Marchó con lo puesto, sin nada de valor y el patrón para el que iba a trabajar en Estados Unidos pagó el

¹⁹ Entrevista personal a Javier Guenaga Argoitia, el 13 de julio de 1993.

pasaje. Tardó tres meses Javier en devolver dicho importe. Cuando llegó a Idaho le esperaba en el aeropuerto (realizó el trayecto Madrid-Nueva York-Idaho) un trabajador del rancho "Goodin" donde iba a trabajar durante tres años según rezaba el contrato que llevaba consigo y que había sido expedido por el Consulado norteamericano en Bilbao. Al día siguiente de su llegada comenzó a trabajar. El dueño del rancho era esta dounidense, católico, tenía diez hijos y todos ellos trabajaban en el negocio familiar. Había trece vascos pastores, uno de Santander, dos mejicanos y un navarro que ejercía las funciones de mayordomo. En el rancho se guardaban 7.000 ovejas.

El primer trabajo que realizó fue -lógicamente- de pastor aunque su conocimiento al respecto era más bien limitado. A pesar de ello, llegó a pasar dos meses en el monte con sus rebaños en absoluta soledad. Más adelante, en compañía de otro pastor, fue enviado durante medio año a cuidar las ovejas de su patrón. Iban provistos de caballos, dormían en el suelo y, a veces, las inclemencias meteorológicas o las ovejas perdidas les hacían pasar malos ratos. Asimismo, tuvieron que luchar muchas veces contra serpientes de cascabel, osos rojos o coyotes que se comían los borregos para lo cual iban provistos de rifles modernos. Nunca tuvieron problemas con los indios pero sí con los vaqueros que les odiaban a muerte por dedicarse al pastoreo de ovejas, dura competencia con el de vacas. Por lo demás, en sus largas estancias en el monte comían abundantes alubias, jamón, tortillas, huevos fritos, etc. El pan lo hacían ellos mismos con un hoyo en la tierra, un recipiente metálico y brasas de madera.

Las relaciones con su patrón, por otro lado, y con el resto de los vascos fueron, por lo general, siempre buenas.

Después de cuatro años de permanencia en Idaho decidió regresar a Ondárroa, trayéndose consigo 9.000 dólares con los que pudo comprarse un piso. Trece meses permaneció en el caserío familiar trabajando la tierra hasta que decidió regresar a Norteamérica por dos razones: ganar más dinero que en el País Vasco y por espíritu de aventura. El nuevo destino elegido fue California por "cambiar de clima" y porque dos hermanos suyos estaban instalados en Willups. En este lugar trabajó como pastor dos años y de allí marchó a Oregon y posteriormente a Idaho. En los tres destinos se repitieron las escenas de dureza laboral narradas líneas atrás.

En 1975 regresó al País Vasco viajando al poco tiempo de nuevo a California. En la actualidad trabaja en una fábrica de maderas en la que el dueño es italiano y en la que también hay empleados navarros. No hace mucho que casó con una norteamericana.

Dice haberse llevado bien con los norteamericanos. Dice también que a los vascos se les quiere en aquél país por ser trabajadores y cató

licos. Solía reunirse con otros vascos para cantar, cenar o simplemente charlar. No fue socio de ningún centro vasco y cuenta que en su vida de pastor realmente trabajó duro, vivió en barracones de madera y carromatos y tuvo pocas diversiones. Cuando se le preguntó por qué en las dos ocasiones que volvió al País Vasco no se quedó aquí responde que con el paso del tiempo se había acostumbrado a la vida americana, que ya era un "Amerikanua", que la adaptación a un País Vasco cambiante en los sesenta y setenta no era fácil, que notó cierta "rapiña" en las mujeres con las que trató de soltero en su tierra natal y que sólo volvería al País Vasco cuando se jubilase. Por tanto, está plenamente adaptado a la vida americana.

PECULIARIDADES, USOS Y COSTUMBRES DE LA EMIGRACIÓN VASCA A NORTEAMÉRICA

Aunque ya existían vascos en California cuando este estado fue anexionado a los Estados Unidos en 1848, en la actualidad los vascos y sus descendientes en el Oeste americano son, aproximadamente, unos cincuenta mil²⁰. Pero a pesar de que hay vascos viviendo por todo el país, más de una tercera parte de la colonia vasca se asienta en California. A continuación, los estados de Idaho y Nevada ocupan el segundo y tercer puesto respectivamente. Los tres estados en su conjunto acogen a más de la mitad de la población vasca de los Estados Unidos.

Pero a pesar de ser una colonia relativamente reducida en su número, y muy dispersa en el marco geográfico, los emigrantes vascos en Norteamérica han sabido guardar a la perfección sus peculiaridades como grupo social. También han sabido adaptarse a las normativas y pautas de comportamiento norteamericanas, ganándose una excelente reputación en aquella sociedad. Los vascos, a lo largo de estos últimos ciento cincuenta años de vida en el Oeste americano han puesto en práctica varios mecanismos que han hecho posible el reforzamiento de su vasta progenie e identidad étnica²¹. Las estructuras matrimoniales²², la vida cotidiana doméstica, la proliferación de hoteles vascos son los pun-

²⁰ Según estimaciones del profesor William A. Douglass en 'Recuento de vascos, el censo de 1980 de los Estados Unidos', en Revista BAIEV, Buenos Aires, 1985.

²¹ Para ampliar este aspecto de la emigración vasca véase: GACHITEGUY, A.: *Les Basques dans l'ouest américain*. Éditions Azkila, Bayona, 1955; BILBAO, J. y EGUILUZ, Ch.: *Vascos en el censo de población del Oeste americano (1900)*. Diputación Foral de Alava, 1983; De los mismos autores, *Vascos en el censo de población de California (1990)*. Diputación Foral de Alava, 1983; y *Vascos llegados al puerto de Nueva York (1897-1902)*. Diputación Foral de Alava, 1982. Es interesante, además, la consulta de OSSA ECHABURU, R.: *Pastores y pelotaris vascos en USA*. Bilbao, 1963.

²² BILBAO, J. y EGUILUZ, Ch.: *Matrimonios vascos en Idaho y Nevada (1862-1941)*. Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1971.

tales sobre los que se ha asentado la participación vasca en la empresa mercantil y poblacional norteamericana.

Podemos afirmar que los vascos animados por la endogamia tejida sobre una red existente de hermanos/as y primos/as y demás parientes en contacto a ambos lados del Atlántico, vieron con buenos ojos los enlaces matrimoniales entre personas de esta procedencia ubicados tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo²³. Pero esta peculiaridad no se debe en exclusiva -como pudiera parecer- al deseo innato de los vascos por perpetuar su estirpe. También entran en juego elementos puramente sociolaborales que tienen mucho que ver con lo que acabamos de afirmar.

En efecto, la relación profesional casi en exclusiva del emigrante vasco con el quehacer del pastoreo de ovejas propiciaba que muchas muchachas norteamericanas no viesen a los vascos como los partidos matrimoniales más deseables. Máxime cuando, y por motivos de su profesión, tenían que pasar meses enteros fuera del hogar conyugal. Además, el joven inmigrante vasco -víctima de este aislamiento social y laboral perdía el contacto habitual con la sociedad norteamericana durante largos períodos al año. Es por ello por lo que, hablando poco o nada inglés, no se hallaba en condiciones de enlazar con las características propias de cualquier método de noviazgo clásico. Por si fuera poco, muchos de sus contactos con jóvenes no vascas se realizaban en los bares o en algunas casas de prostitución. Si bien resulta difícil medir con exactitud hasta qué punto el rechazo de los vascos hacia las mujeres norteamericanas refuerza su endogamia, sin duda constituye un factor elemental. Los pastores vascos pensaban que la frecuencia de divorcios y la crisis de la autoridad paterna había provocado la desintegración de la familia norteamericana. Por esta causa, los vascos se mostraban reacios a casarse con chicas -incluso "respetables"- que no fuesen de su grupo social²⁴.

En lo que a costumbres religiosas se refiere, la mayoría de los vascos que emigraron a Estados Unidos, por no decir todos, profesaban la religión católica. Y en algunas zonas como Jordan Valley, Oregón, Volta y Fullerton, California y Elko, Gardnerville, Nevada, Boise o Idaho, los vascos edificaron físicamente la primera iglesia católica de la localidad. Pero el hecho de que los pastores vascos pasaran la mayor parte del tiempo fuera de la ciudad generó su no comparecencia continua a actos religiosos, limitando su participación a asistir a la iglesia los principales días festivos de Navidad o Semana Santa, así como a las bodas.

23 DOUGLASS, W.A.: 'Los vascos del Oeste americano: perspectiva histórica preliminar', en Revista BAIEV, n° 86, Buenos Aires, 1971.

24 Así al menos lo hacen constar DOUGLASS, W.S. y BILBAO, J. en *Amerikanuak*, p. 428.

Pero sin lugar a dudas, el rito y la costumbre religiosa a la cual los vascos del Oeste americano prestaron mayor atención fue la del funeral. Hasta no hace mucho tiempo -y aún se mantiene la costumbre en algunas áreas rurales del País Vasco- cada caserío era poseedor de un espacio de terreno rectangular en el suelo de la iglesia llamado "sepulturie". Las mujeres que cohabitaban en el caserío colocaban sus sillas en este lugar cada vez que asistían a un oficio religioso. Hasta el siglo XVII, la "sepulturie" fue el lugar real en el que se enterraba a los difuntos vascos, siempre bajo el suelo protector de la iglesia. Cuando alguien fallecía, la "sepulturie" se tapaba con palo negro adornado con velas, transformándose de inmediato en el centro del funerario ritual²⁵.

El mantenimiento del ritual funerario por parte de la colonia vasca en América se manifiesta desde el siglo XVI. Criptas funerarias y cementerios fueron creados por la Cofradía de la Nación Vascongada de Sevilla en el siglo XVI, por la Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de la Ciudad de México en el siglo XVII, por la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana en el siglo XIX, por citar tan sólo unos pocos ejemplos.

Sucedió lo mismo en el Oeste americano. La colonia vasca instalada en este territorio cuidó mucho del fiel cumplimiento de las acciones funerarias. No era extraño ver a personas de origen vasco que viajaban miles de kilómetros por esta razón. Y es que en el fondo, y también en la forma, los funerales servían como punto de encuentro y reunión de la colectividad vascongada.

En lo que a la conservación de la lengua vasca se refiere -el distintivo más representativo del colectivo vasco- hay que decir que mientras los primeros inmigrantes nacidos en el Viejo Mundo eran hablantes de vasco y castellano o vasco y francés al mismo tiempo, la segunda generación rara vez conservaba algún conocimiento o comprensión de la lengua de Aitor. Por último, -tal y como han comprobado personalmente Willian Douglass y Jon Bilbao- ha surgido una especie de dialecto mezcla del euskera y el inglés.

En el capítulo referente a la participación política de los vasco-norteamericanos es preciso comentar su escasa o nula actividad en los asuntos de la gobernación norteamericana. Muchos de los emigrantes vascos decimonónicos abandonaron el País Vasco peninsular como consecuencia de las derrotas sufridas durante las guerras carlistas. Y este es el motivo que explica el poco interés que demostraron muchos vascos por reabrir las heridas políticas producidas como consecuencia de su de-

25 Uno de los historiadores y antropólogos que mejor han estudiado este fenómeno antropológico ha sido Julio Caro Baroja.

rrota militar²⁶. Además, y tras la aparición del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX, el Oeste americano no demostró ser un terreno abonado para el cultivo de esta ideología.

"Puede suponerse que el proyecto de organizar un importante movimiento en favor del nacionalismo vasco orientado hacia la política del Viejo Mundo hubiera sido una empresa arriesgada para los vascos del Oeste americano. Incluso suponiendo que hubiese interés suficiente en la comunidad vasca para un movimiento de este tipo (cuestión hipotética) podría haber constituido un elemento de imitación en sus relaciones con el conjunto de la sociedad"²⁷.

La única manifestación política de tintes nacionalistas de que disponemos se dio en el seno de la colonia vasca de Nueva York en 1920. Sucedió que un pequeño grupo de vascos se separaron del Centro Vasco neoyorkino fundando su propio Centro en Brooklyn desde donde comenzaron a recolectar dinero para el PNV. Editaron a la vez un boletín al que bautizaron con el nombre de "Aberri" y que existió hasta 1923.

Durante la Guerra Civil, y fruto de las simpatías que despertó la causa del general Franco entre el clero norteamericano, al que llegaron a elogiarle desde los púlpitos como defensor de la religión católica, los vascos vieron peligrar su estabilidad social. En efecto, la colonia vasca norteamericana fue acusada de comunista por lo que poca o escasa ayuda fue enviada desde Norteamérica para la causa republicana en España. Sin embargo, los dirigentes de la comunidad vasca se esforzaron por denunciar el comunismo:

"Un dirigente vasco defiende al pueblo. El de Boise rechaza enérgicamente las insinuaciones sobre el carácter comunista de su grupo.

Al denunciar lo que calificó como aseveraciones acerca de que su gente de Idaho y de los Estados vecinos se adhiriesen al comunismo, un dirigente vasco declaró el domingo que consideraba tales afirmaciones como "acusaciones viles y maliciosas".

(...)La gente vasca que se encuentra a lo largo de todos los Estados Unidos se da perfecta cuenta de que la Tercera Internacional Comunista, dirigida por Stalin, promovió de forma metódica la reciente guerra civil española que sumió a nuestro pueblo en un baño de sangre durante tres largos años"²⁸.

Terminada la Guerra Civil y derrotada la causa nacionalista vasca, el gobierno del País Vasco en el exilio se vio obligado a huir. Su presidente, José Antonio Aguirre y Lecube, se instaló en Nueva York para abogar por la causa vasca ante las Naciones Unidas y ante el propio gobierno de presidente Truman. La delegación vasca sita en Nueva York, envió emisarios a Boise y Elko que, si bien fueron recibidos con corte

²⁶ Véase AZCONA PASTOR, J.M.: "En torno a las causas que propiciaron la emigración vasca al Río de la Plata", en Estudios de Geografía e Historia. Universidad de Deusto, 1988.

²⁷ DOUGLASS, W.A. y BILBAO, J. Op. Cit. p. 445.

²⁸ Boise Statesman, 25 de noviembre de 1940.

sía, no obtuvieron ningún resultado positivo de su visita. Además, el inicio de la Guerra Fría a partir de 1945 y la pasión norteamericana por mantener a Franco en el poder como fiel aliado anticomunista en el sur de Europa cortó de raíz todas las aspiraciones del exilio vasco.

Habrà que esperar hasta el famoso juicio de Burgos de 1970 contra varios activistas de ETA para encontrar manifestaciones políticas de la colonia vasca. En aquella ocasión, su protesta fue de tal calibre que los gobernadores de Oregón, Idaho y Nevada enviaron protestas oficiales a Madrid. Pero fuera de esta movilización de tono humanitario, es difícil encontrar a nacionalistas fanáticos entre la colonia vasca del Oeste americano²⁹. Además, pocos vascos han participado en política. Sin embargo, los que lo han hecho han llegado lejos. Es el caso de Paul Laxalt (gobernador de Nevada y senador de los Estados Unidos por este Estado), Peter Cenarruza (Secretario del Estado de Idaho), Anthony Iturri (presidente del Senado de Oregón), John Garamendi (presidente del Senado de California) o Peter Echevarría (miembro de la Asamblea Legislativa de Nevada). Las victorias políticas de estos candidatos se han convertido en motivo de orgullo étnico y en la actualidad no se concibe una fiesta vasca sin que la presida uno o más cargos políticos, de primera o segunda magnitud.

29 Así lo constatan DOUGLASS, W.A. y BILBAO, J. Op. Cit. p. 447.